

DOMINGO DE PALMAS / PASIÓN 28 DE MARZO 2021 AÑO B

WELCOME

Buenos días y bienvenidos a la Iglesia Episcopal de San Mateo. Soy la Madre Patricia y es un placer adorar contigo en este Domingo de Palma / Pasión. Este servicio bilingüe es en inglés y español. Si desea un folleto de adoración en español o inglés, haga clic en el enlace situado encima del anuncio de Facebook para este servicio.

Si usted tiene oraciones por intenciones especiales, por favor escríbalas en la sección de comentarios en su página de Facebook.

Este domingo en particular es inusual, tiene una especie de doble personalidad. Comenzamos con la entrada triunfante de Jesús en Jerusalén y la bienvenida como rey. Terminamos con su confrontación con las autoridades que conduce a su arresto, juicio, crucifixión y muerte. Para hacer esta solemnidad, dejamos este servicio, al final, en silencio. Esto significa, entre otras cosas, que cualquier anuncio tiene que suceder aquí, así que permítanme decir rápidamente

- Las palmas que serán bendecidas esta mañana se distribuirán en el picnic del estacionamiento después de este servicio hoy.
- Hay información sobre los servicios durante la Semana Santa están en nuestro sitio web. Por favor, consulte allí para obtener la información más reciente y unirse a nosotros.

Bendito el Rey que viene en nombre del Señor.
Paz en el cielo y gloria en las alturas.

Celebrante Oremos.

Asístenos misericordiosamente con tu ayuda, Señor Dios de nuestra salvación, para que entremos con júbilo a la contemplación de aquellos hechos poderosos, por medio de los cuales nos has concedido vida e inmortalidad; por Jesucristo nuestro Señor. Amén.

Lectura del Evangelio de San Marcos

Cuando ya estaban cerca de Jerusalén, al aproximarse a los pueblos de Betfagé y Betania, en el Monte de los Olivos, Jesús envió a dos de sus discípulos, diciéndoles: —Vayan a la aldea que está enfrente, y al entrar en ella encontrarán un burro atado, que nadie ha montado todavía. Desátenlo y tráiganlo. Y si alguien les pregunta por qué lo hacen, díganle que el Señor lo necesita y que en seguida lo devolverá. Fueron, pues, y encontraron el burro atado en la calle, junto a una puerta, y lo desataron.

Algunos que estaban allí les preguntaron: —¿Qué hacen ustedes? ¿Por qué desatan el burro? Ellos contestaron lo que Jesús les había dicho; y los dejaron ir. Pusieron entonces sus capas sobre el burro, y se lo llevaron a Jesús. Y Jesús montó. Muchos tendían sus capas por el camino, y otros tendían ramas que habían cortado en el campo. Y tanto los que iban delante como los que iban detrás gritaban: —¡Hosana! ¡Bendito el que viene en el nombre del Señor! ¡Bendito el reino que viene, el reino de nuestro padre David! ¡Hosana en las alturas!

Entró Jesús en Jerusalén y se dirigió al templo. Miró por todas partes y luego se fue a Betania con los doce discípulos, porque ya era tarde.

Entonces el Celebrante dice la siguiente bendición:

El Señor sea con ustedes.

Pueblo Y con tu espíritu.

Celebrante Demos gracias a Dios nuestro Señor.

Pueblo Es justo darle gracias y alabanza.

Es justo alabarte, Dios omnipotente, por los hechos de amor, mediante los cuales nos has redimido por tu Hijo Jesucristo nuestro Señor. En este día entró triunfalmente en la santa ciudad de Jerusalén, y fue proclamado Rey de reyes por los que extendieron sus mantos y tendieron ramas de palmera por el camino. Haz que estos ramos sean para nosotros signo de su victoria, y concede que quienes los llevamos en su nombre le aclamemos siempre como nuestro Rey y le sigamos por el camino que conduce a la vida eterna; quien vive y reina en gloria contigo y el Espíritu Santo, ahora y por siempre. Amén.

Puede cantarse o decirse la siguiente antifona u otra adecuada:

Bendito el que viene en nombre del Señor.

Hosanna en las alturas.

La Procesión

Salgamos en paz.

Pueblo En nombre de Cristo. Amén

Dios todopoderoso, cuyo muy amado Hijo no ascendió al gozo de tu presencia sin antes padecer, ni entró en gloria sin antes ser crucificado: Concédenos, por tu misericordia, que nosotros, caminando por la vía de la cruz, encontremos que ésta es la vía de la vida y de la paz; por Jesucristo nuestro Señor. Amén.

Lectura del Libro de Isaías

El Señor me ha instruido para que yo consuele a los cansados con palabras de aliento. Todas las mañanas me hace estar atento para que escuche dócilmente. El Señor me ha dado entendimiento, y yo no me he resistido ni le he vuelto las espaldas. Ofrecí mis espaldas para que me azotaran y dejé que me arrancaran la barba. No retiré la cara de los que me insultaban y escupían. El Señor es quien me ayuda: por eso no me hieren los insultos; por eso me mantengo firme como una roca, pues sé que no quedaré en ridículo. A mi lado está mi defensor: ¿Alguien tiene algo en mi contra? ¡Vayamos juntos ante el juez! ¿Alguien se cree con derecho a acusarme? ¡Que venga y me lo diga! El Señor es quien me ayuda; ¿quién podrá condenarme?
Aquí termina la lectura.

Salmo 31:9-16

9 Ten misericordia de mí, oh Señor, que estoy en angustia; * se han consumido de tristeza mis ojos, mi garganta también y mi vientre;

10 Porque mi vida se va gastando de dolor, y mis años de suspirar; *
se agotan mis fuerzas a causa de mi aflicción,
y mis huesos se han consumido.
11 De todos mis enemigos he sido oprobio, y de mis vecinos mucho más,
y pavor a mis conocidos; *
los que me ven fuera huyen de mí.
12 He sido olvidado como un muerto, desechado de toda memoria; *
he venido a ser como un vaso quebrado.
13 Porque he oído el cuchicheo de muchos; “por todos lados hay miedo”; *
consultan juntos contra mí; conspiran para quitarme la vida.
14 Mas yo en ti confío, oh Señor; *
dije: “Tú eres mi Dios.
15 En tu mano está mi destino; *
líbrame de la mano de mis enemigos, y de mis perseguidores.
16 Haz resplandecer tu rostro sobre tu siervo; *
sálvame por tu misericordia”.

Lectura de la Carta de San Pablo a los Filipenses

Tengan unos con otros la manera de pensar propia de quien está unido a Cristo Jesús, el cual: Aunque existía con el mismo ser de Dios, no se aferró a su igualdad con él, sino que renunció a lo que era suyo y tomó naturaleza de siervo. Haciéndose como todos los hombres y presentándose como un hombre cualquiera, se humilló a sí mismo, haciéndose obediente hasta la muerte, hasta la muerte en la cruz. Por eso Dios le dio el más alto honor y el más excelente de todos los nombres, para que, ante ese nombre concedido a Jesús, doblen todos las rodillas en el cielo, en la tierra y debajo de la tierra, y todos reconozcan que Jesucristo es Señor, para gloria de Dios Padre.

Aquí termina la lectura.

La Pasión de nuestro Señor Jesucristo según San Marcos

¹Faltaban dos días para la fiesta de la Pascua, cuando se come el pan sin levadura. Los jefes de los sacerdotes y los maestros de la ley buscaban la manera de arrestar a Jesús por medio de algún engaño, y matarlo.

²Pues algunos decían:

—No durante la fiesta, para que la gente no se alborote.

³Jesús había ido a Betania, a casa de Simón, al que llamaban el leproso. Mientras estaba sentado a la mesa, llegó una mujer que llevaba un frasco de alabastro lleno de perfume de nardo puro, de mucho valor. Rompió el frasco y derramó el perfume sobre la cabeza de Jesús.

⁴Algunos de los presentes se enojaron, y se dijeron unos a otros:

—¿Por qué se ha desperdiciado este perfume?

⁵Podía haberse vendido por el equivalente al salario de trescientos días, para ayudar a los pobres. Y criticaban a aquella mujer.

⁶Pero Jesús dijo:

—Déjenla; ¿por qué la molestan? Ha hecho una obra buena conmigo.

⁷Pues a los pobres siempre los tendrán entre ustedes, y pueden hacerles bien cuando quieran; pero a mí no siempre me van a tener.

⁸Esta mujer ha hecho lo que ha podido: ha perfumado mi cuerpo de antemano para mi entierro.

⁹Les aseguro que en cualquier lugar del mundo donde se anuncie la buena noticia, se hablará también de lo que hizo esta mujer, y así será recordada.

¹⁰Judas Iscariote, uno de los doce discípulos, fue a ver a los jefes de los sacerdotes para entregarles a Jesús.

¹¹Al oírlo, se alegraron y prometieron darle dinero a Judas, que comenzó a buscar el momento más oportuno de entregar a Jesús.

¹²El primer día de la fiesta en que se comía el pan sin levadura, cuando se sacrificaba el cordero de Pascua, los discípulos de Jesús le preguntaron:

—¿Dónde quieres que vayamos a prepararte la cena de Pascua?

¹³Entonces envió a dos de sus discípulos, diciéndoles:

—Vayan a la ciudad. Allí encontrarán a un hombre que lleva un cántaro de agua; síganlo,

¹⁴y donde entre, digan al dueño de la casa: "El Maestro pregunta: ¿Cuál es el cuarto donde voy a comer con mis discípulos la cena de Pascua?"

¹⁵Él les mostrará en el piso alto un cuarto grande, arreglado y ya listo para la cena. Prepárennos allí lo necesario.

¹⁶Los discípulos salieron y fueron a la ciudad. Lo encontraron todo como Jesús les había dicho, y prepararon la cena de Pascua.

¹⁷Al anochecer llegó Jesús con los doce discípulos.

¹⁸Mientras estaban a la mesa, comiendo, Jesús les dijo:

—Les aseguro que uno de ustedes, que está comiendo conmigo, me va a traicionar.

¹⁹Ellos se pusieron tristes, y comenzaron a preguntarle uno por uno:

—¿Acaso seré yo?

²⁰Jesús les contestó:

—Es uno de los doce, que está mojando el pan en el mismo plato que yo.

²¹El Hijo del hombre ha de recorrer el camino que dicen las Escrituras; pero ¡ay de aquel que lo traiciona! Hubiera sido mejor para él no haber nacido.

²²Mientras comían, Jesús tomó en sus manos el pan y, habiendo pronunciado la bendición, lo partió y se lo dio a ellos, diciendo:

—Tomen, esto es mi cuerpo.

²³Luego tomó en sus manos una copa y, habiendo dado gracias a Dios, se la pasó a ellos, y todos bebieron.

²⁴Les dijo:

—Esto es mi sangre, con la que se confirma la alianza, sangre que es derramada en favor de muchos.

²⁵Les aseguro que no volveré a beber del producto de la vid, hasta el día en que beba el vino nuevo en el reino de Dios.

²⁶Después de cantar los salmos, se fueron al Monte de los Olivos.

²⁷Jesús les dijo:

—Todos ustedes van a perder su fe en mí. Así lo dicen las Escrituras: "Mataré al pastor, y las ovejas se dispersarán."

²⁸Pero cuando yo resucite, los volveré a reunir en Galilea.

²⁹Pedro le dijo:

—Aunque todos pierdan su fe, yo no.

³⁰Jesús le contestó:

—Te aseguro que esta misma noche, antes que cante el gallo por segunda vez, me negarás tres veces.

³¹Pero él insistía:

—Aunque tenga que morir contigo, no te negaré.

Y todos decían lo mismo.

³²Luego fueron a un lugar llamado Getsemaní. Jesús dijo a sus discípulos:

—Siéntense aquí, mientras yo voy a orar.

³³Y se llevó a Pedro, a Santiago y a Juan, y comenzó a sentirse muy afligido y angustiado.

³⁴Les dijo:

—Siento en mi alma una tristeza de muerte. Quédense ustedes aquí, y permanezcan despiertos.

³⁵En seguida Jesús se fue un poco más adelante, se inclinó hasta tocar el suelo con la frente, y pidió a Dios que, de ser posible, no le llegara ese momento.

³⁶En su oración decía: «Abbá, Padre, para ti todo es posible: líbrame de este trago amargo; pero que no se haga lo que yo quiero, sino lo que quieres tú.»

³⁷Luego volvió a donde ellos estaban, y los encontró dormidos. Le dijo a Pedro:

—Simón, ¿estás durmiendo? ¿Ni siquiera una hora pudiste mantenerte despierto?

³⁸Manténganse despiertos y oren, para que no caigan en tentación. Ustedes tienen buena voluntad, pero son débiles.

³⁹Se fue otra vez, y oró repitiendo las mismas palabras.

⁴⁰Cuando volvió, encontró otra vez dormidos a los discípulos, porque sus ojos se les cerraban de sueño. Y no sabían qué contestarle.

⁴¹Volvió por tercera vez, y les dijo:

—¿Siguen ustedes durmiendo y descansando? Ya basta, ha llegado la hora en que el Hijo del hombre va a ser entregado en manos de los pecadores.

⁴²Levántense, vámonos; ya se acerca el que me traiciona.

⁴³Todavía estaba hablando Jesús cuando Judas, uno de los doce discípulos, llegó acompañado de mucha gente armada con espadas y con palos. Iban de parte de los jefes de los sacerdotes, de los maestros de la ley y de los ancianos.

⁴⁴Judas, el traidor, les había dado una contraseña, diciéndoles: «Al que yo bese, ése es; arréstenlo y llévenselo bien sujeto.»

⁴⁵Así que se acercó a Jesús y le dijo:

—¡Maestro!

Y lo besó.

⁴⁶Entonces le echaron mano a Jesús y lo arrestaron.

⁴⁷Pero uno de los que estaban allí sacó su espada y le cortó una oreja al criado del sumo sacerdote.

⁴⁸Y Jesús preguntó a la gente:

—¿Por qué han venido ustedes con espadas y con palos a arrestarme, como si yo fuera un bandido?

⁴⁹Todos los días he estado entre ustedes enseñando en el templo, y nunca me arrestaron. Pero esto sucede para que se cumplan las Escrituras.

⁵⁰Todos los discípulos dejaron solo a Jesús, y huyeron.

⁵¹Pero un joven lo seguía, cubierto sólo con una sábana. A éste lo agarraron,

⁵²pero él soltó la sábana y escapó desnudo.

⁵³Llevaron entonces a Jesús ante el sumo sacerdote, y se juntaron todos los jefes de los sacerdotes, los ancianos y los maestros de la ley.

⁵⁴Pedro lo siguió de lejos hasta dentro del patio de la casa del sumo sacerdote, y se quedó sentado con los guardianes del templo, calentándose junto al fuego.

⁵⁵Los jefes de los sacerdotes y toda la Junta Suprema buscaban alguna prueba para condenar a muerte a Jesús; pero no la encontraban.

⁵⁶Porque aunque muchos presentaban falsos testimonios contra él, se contradecían unos a otros.

⁵⁷Algunos se levantaron y lo acusaron falsamente, diciendo:

⁵⁸—Nosotros lo hemos oído decir: "Yo voy a destruir este templo que hicieron los hombres, y en tres días levantaré otro no hecho por los hombres."

⁵⁹Pero ni aun así estaban de acuerdo en lo que decían.

⁶⁰Entonces el sumo sacerdote se levantó en medio de todos, y preguntó a Jesús:

—¿No contestas nada? ¿Qué es esto que están diciendo contra ti?

⁶¹Pero Jesús se quedó callado, sin contestar nada. El sumo sacerdote volvió a preguntarle:

—¿Eres tú el Mesías, el Hijo del Dios bendito?

⁶²Jesús le dijo:

—Sí, yo soy. Y ustedes verán al Hijo del hombre sentado a la derecha del Todopoderoso, y viniendo en las nubes del cielo.

⁶³Entonces el sumo sacerdote se rasgó las ropas en señal de indignación, y dijo:

—¿Qué necesidad tenemos de más testigos?

⁶⁴Ustedes lo han oído decir palabras ofensivas contra Dios. ¿Qué les parece?

Todos estuvieron de acuerdo en que era culpable y debía morir.

⁶⁵Algunos comenzaron a escupirlo, y a teparle los ojos y golpearlo, diciéndole:

—¡Adivina quién te pegó!

Y los guardianes del templo le pegaron en la cara.

⁶⁶Pedro estaba abajo, en el patio. En esto llegó una de las sirvientas del sumo sacerdote;

⁶⁷y al ver a Pedro, que se estaba calentando junto al fuego, se quedó mirándolo y le dijo:

—Tú también andabas con Jesús, el de Nazaret.

⁶⁸Pedro lo negó, diciendo:

—No lo conozco, ni sé de qué estás hablando.

Y salió fuera, a la entrada. Entonces cantó un gallo.

⁶⁹La sirvienta vio otra vez a Pedro y comenzó a decir a los demás:

—Éste es uno de ellos.

⁷⁰Pero él volvió a negarlo. Poco después, los que estaban allí dijeron de nuevo a Pedro:

—Seguro que tú eres uno de ellos, pues también eres de Galilea.

⁷¹Entonces Pedro comenzó a jurar y perjurar, diciendo:

—¡No conozco a ese hombre de quien ustedes están hablando!

⁷²En aquel mismo momento cantó el gallo por segunda vez, y Pedro se acordó de que Jesús le había dicho: «Antes que cante el gallo por segunda vez, me negarás tres veces.» Y se echó a llorar.

¹Al amanecer, se reunieron los jefes de los sacerdotes con los ancianos y los maestros de la ley: toda la Junta Suprema. Y llevaron a Jesús atado, y se lo entregaron a Pilato.

²Pilato le preguntó:

—¿Eres tú el Rey de los judíos?

—Tú lo has dicho —contestó Jesús.

³Como los jefes de los sacerdotes lo acusaban de muchas cosas,

⁴Pilato volvió a preguntarle:

—¿No respondes nada? Mira de cuántas cosas te están acusando.

⁵Pero Jesús no le contestó; de manera que Pilato se quedó muy extrañado.

⁶Durante la fiesta, Pilato dejaba libre un preso, el que la gente pidiera.

⁷Un hombre llamado Barrabás estaba entonces en la cárcel, junto con otros que habían cometido un asesinato en una rebelión.

⁸La gente llegó, pues, y empezó a pedirle a Pilato que hiciera como tenía por costumbre.

⁹Pilato les contestó:

—¿Quieren ustedes que les ponga en libertad al Rey de los judíos?

¹⁰Porque se daba cuenta de que los jefes de los sacerdotes lo habían entregado por envidia.

¹¹Pero los jefes de los sacerdotes alborotaron a la gente, para que pidieran que les dejara libre a Barrabás.

¹²Pilato les preguntó:

—¿Y qué quieren que haga con el que ustedes llaman el Rey de los judíos?

¹³Ellos contestaron a gritos:

—¡Crucifícalo!

¹⁴Pilato les dijo:

—Pues ¿qué mal ha hecho?

Pero ellos volvieron a gritar:

—¡Crucifícalo!

¹⁵Entonces Pilato, como quería quedar bien con la gente, dejó libre a Barrabás; y después de mandar que azotaran a Jesús, lo entregó para que lo crucificaran.

¹⁶Los soldados llevaron a Jesús al patio del palacio, llamado pretorio, y reunieron a toda la tropa.

¹⁷Le pusieron una capa de color rojo oscuro, trenzaron una corona de espinas y se la pusieron.

¹⁸Luego comenzaron a gritar:

—¡Viva el Rey de los judíos!

¹⁹Y le golpeaban la cabeza con una vara, lo escupían y, doblando la rodilla, le hacían reverencias.

²⁰Después de burlarse así de él, le quitaron la capa de color rojo oscuro, le pusieron su propia ropa y lo sacaron para crucificarlo.

²¹Un hombre de Cirene, llamado Simón, padre de Alejandro y de Rufo, llegaba entonces del campo. Al pasar por allí, lo obligaron a cargar con la cruz de Jesús.

Todos de pie

Llevaron a Jesús a un sitio llamado Gólgota (que significa: «Lugar de la Calavera»);

²³y le dieron vino mezclado con mirra, pero Jesús no lo aceptó.

²⁴Entonces lo crucificaron. Y los soldados echaron suertes para repartirse entre sí la ropa de Jesús y ver qué se llevaría cada uno.

²⁵Eran las nueve de la mañana cuando lo crucificaron.

²⁶Y pusieron un letrero en el que estaba escrita la causa de su condena: «El Rey de los judíos.»

²⁷Con él crucificaron también a dos bandidos, uno a su derecha y otro a su izquierda.

²⁹Los que pasaban lo insultaban, meneando la cabeza y diciendo:

—¡Eh, tú, que derribas el templo y en tres días lo vuelves a levantar,

³⁰sálvate a ti mismo y bájate de la cruz!

³¹De la misma manera se burlaban de él los jefes de los sacerdotes y los maestros de la ley.

Decían:

—Salvó a otros, pero a sí mismo no puede salvarse.

³²¡Que baje de la cruz ese Mesías, Rey de Israel, para que veamos y creamos!

Y hasta los que estaban crucificados con él lo insultaban.

³³Al llegar el mediodía, toda la tierra quedó en oscuridad hasta las tres de la tarde.

³⁴A esa misma hora, Jesús gritó con fuerza: «Eloí, Eloí, ¿lemá sabactani?» (que significa: «Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has abandonado?»))

³⁵Algunos de los que estaban allí, lo oyeron y dijeron:

—Oigan, está llamando al profeta Elías.

³⁶Entonces uno de ellos corrió, empapó una esponja en vino agrio, la ató a una caña y se la acercó a Jesús para que bebiera, diciendo:

—Déjelo, a ver si Elías viene a bajarlo de la cruz.

³⁷Pero Jesús dio un fuerte grito, y murió.

³⁸Y el velo del templo se rasgó en dos, de arriba abajo.

³⁹El capitán romano, que estaba frente a Jesús, al ver que éste había muerto, dijo:

—Verdaderamente este hombre era Hijo de Dios.

⁴⁰También había algunas mujeres mirando de lejos; entre ellas estaban María Magdalena, María la madre de Santiago el menor y de José, y Salomé.

⁴¹Estas mujeres habían seguido a Jesús y lo habían ayudado cuando él estaba en Galilea. Además había allí muchas otras que habían ido con él a Jerusalén.

⁴²Como ése era día de preparación, es decir, víspera del sábado, y ya era tarde,

⁴³José, natural de Arimatea y miembro importante de la Junta Suprema, el cual también esperaba el reino de Dios, se dirigió con decisión a Pilato y le pidió el cuerpo de Jesús.

⁴⁴Pilato, sorprendido de que ya hubiera muerto, llamó al capitán para preguntarle cuánto tiempo hacía de ello.

⁴⁵Cuando el capitán lo hubo informado, Pilato entregó el cuerpo a José.

⁴⁶Entonces José compró una sábana de lino, bajó el cuerpo y lo envolvió en ella. Luego lo puso en un sepulcro excavado en la roca, y tapó la entrada del sepulcro con una piedra.

⁴⁷María Magdalena y María la madre de José, miraban dónde lo ponían.

SERMON

Credo de los Apóstoles

**Creo en Dios Padre todopoderoso,
creador del cielo y de la tierra.**

Creo en Jesucristo, su único Hijo, nuestro Señor.

Fue concebido por obra y gracia del Espíritu Santo y nació de la Virgen María.

Padeció bajo el poder de Poncio Pilato. Fue crucificado, muerto y sepultado.

Descendió a los infiernos.

Al tercer día resucitó de entre los muertos.

Subió a los cielos, y está sentado a la diestra de Dios Padre.

Desde allí ha de venir a juzgar a vivos y muertos.

**Creo en el Espíritu Santo,
la santa Iglesia católica,
la comunión de los santos,
el perdón de los pecados,
la resurrección de los muertos,
y la vida eterna. Amén.**

Padre nuestro

**Padre nuestro que estás en el cielo, santificado sea tu Nombre, venga tu reino,
hágase tu voluntad, en la tierra como en el cielo.**

Danos hoy nuestro pan de cada día.

**Perdona nuestras ofensas, como también nosotros perdonamos a los que nos
ofenden.**

No nos dejes caer en tentación y líbranos del mal.

Porque tuyo es el reino, tuyo es el poder, y tuya es la gloria, ahora y por siempre. Amén.

Colecta del día

Dios omnipotente y eterno, en tu tierno amor hacia el género humano, enviaste a tu Hijo nuestro Salvador Jesucristo para asumir nuestra naturaleza, y padecer muerte en la cruz, mostrándonos ejemplo de su gran humildad: Concédenos, en tu misericordia, que caminemos por el sendero de su padecimiento y participemos también en su resurrección; por Jesucristo nuestro Señor, que vive y reina contigo y el Espíritu Santo, un solo Dios, por los siglos de los siglos. **Amén.**

ORACIONES DE FIELES

En paz oramos a ti, Señor Dios.

Silencio

Por todos los seres humanos en su vida y trabajo diarios;

***Por nuestras familias, amigos y vecinos, y por los que
están solos.***

Por esta comunidad, por esta nación, y por el mundo entero;

Por cuantos trabajan por la justicia, la libertad y la paz.

Por el uso justo y adecuado de tu creación;

Por las víctimas del hambre, el temor, la injusticia y la opresión.

Por cuantos se hallan en peligro, tristeza, o cualquier otra adversidad;

Por los que ministran a los enfermos, a los desamparados y a los necesitados.

Por la paz y unidad de la Iglesia de Dios;

Por todos los que proclaman el Evangelio, y cuantos buscan la Verdad.

Por todos los obispos y demás ministros;

Por todos los que sirven a Dios en su Iglesia

Por las necesidades e intereses especiales de esta congregación.

Pausa

El Pueblo puede añadir sus propias peticiones.

Atiéndonos, Señor;

Porque grande es tu misericordia.

Te damos gracias, Señor, por todas las bendiciones de esta vida.

Pausa

El Pueblo puede añadir sus propias acciones de gracias.

Te exaltaremos, oh Dios nuestro Rey;

Y alabaremos tu Nombre para siempre.

Te pedimos por todos los que han muerto, para que tengan un lugar en tu reino eterno.

Pausa

El Pueblo puede añadir sus propias peticiones.

Señor, concédeles tu misericordia;

Porque en ti han confiado.

También te pedimos por el perdón de nuestros pecados.

Se puede guardar un período de silencio.

El que dirige y el Pueblo:

Ten misericordia de nosotros, Padre de toda bondad; en tu compasión perdona nuestros pecados, los conocidos y los desconocidos; lo que hemos hecho y lo que hemos dejado de hacer.

Sustenta a tus siervos con tu Espíritu, para que vivamos y te sirvamos en novedad de vida, para honra y gloria de tu Nombre; por Jesucristo nuestro Señor. Amén.

Oficiante dice,

Dios omnipotente tenga misericordia de ustedes, perdone todos sus pecados por Jesucristo nuestro Señor, les fortalezca en toda bondad y, por el poder del Espíritu Santo, les conserve en la vida eterna. Amén.

Todos salen en silencio